

EL ESTADO ISLÁMICO EN IRAQ Y SIRIA (ISIS) Y LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO: ALGUNAS NOTAS*

SOME INSIGHTS ON THE MIDDLE EAST CRISIS AND THE ROLE OF THE ISLAMIC STATE IN IRAK AND SYRIA

ANTONIO LÓPEZ MIJARES**

Resumen

Este artículo describe, a grandes rasgos, la situación actual en Oriente Medio a partir de la irrupción violenta de la organización Estado Islámico en Iraq y Siria (mejor conocida como ISIS, por sus siglas en inglés), factor disruptivo y a la vez novedoso por su objetivo declarado: la restauración del Califato y con éste, de un régimen político-religioso tradicionalista. El autor también describe las circunstancias que a su juicio hicieron posible el ascenso del Estado Islámico; plantea la importancia de la intervención de otros Estados como un factor decisivo para entender el encarnizamiento y la permanencia de los conflictos que se yuxtaponen el día de hoy en Oriente Medio y, por último, proyecta algunas conclusiones, necesariamente provisionales, sobre el futuro inmediato del Estado Islámico tomando en consideración los contextos regional e internacional.

Palabras clave: Califato, Primavera árabe, intervencionismo, shiíta, sunita

**Apareció una versión condensada en la revista electrónica Debate social del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO):*
<http://blogs.iteso.mx/debatesocial/2015/06/30/estado-islamico-en-iraq-y-siria-un-nuevo-factor-en-oriente-medio-antonio-lopez-mijares/>

***Doctor en estudios científico-sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Coordinador de la Unidad Académica Básica de Estudios Internacionales en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO.*

Summary

This article describes the current situation in the Middle East, from the violent invasion of the Islamic State of Iraq and Syria (better known as ISIS), a disruptive and at the same time new factor due to its stated goal: the restoration of the Caliphate, a political, religious and conservative regime. The author also describes what he thinks made possible the rise of the Islamic State, and the importance of the intervention of other states as a deciding factor for understanding the extreme cruelty and the never ending conflicts that overlap each other in today's Middle East. Finally, he makes some considerations, necessarily temporal, about the short-term future of the Islamic State taking into account both, the regional and international contexts.

Key words: Caliphate, Arab Spring, interventionism, shiite, sunni

1. Introducción: crisis en Oriente Medio¹

La aparición de la organización político-militar Estado Islámico en Iraq y Siria, ISIS (Islamic State of Iraq and Syria), amplificada por la cobertura de los medios internacionales, ha contribuido a añadir un elemento de incertidumbre y de confusión en el ya de por sí complejo escenario geopolítico del denominado "Oriente Medio"².

Después de la "primavera árabe". El desenlace de los diferentes procesos de movilización social con una amplia diversidad de causas y de reivindicaciones de cambio-sobre todo político y económico-, en países del norte de Africa (Libia, Túnez y Egipto), la península arábiga (Yemen y Bahrein) o en el Oriente Medio propiamente dicho (Siria e Iraq), que hemos denominado "primavera árabe", pone en evidencia que el cambio político en esas sociedades enfrenta un conjunto de obstáculos estructurales anclados en diversos factores; entre éstos, a) el proyecto inacabado del panarabismo³; b) el fracaso de los movimientos democratizadores, el más reciente la "primavera árabe"; c) la renovación y actualización política de diversas versiones del integrista islámico como respuesta a los fallidos procesos de modernización socialista u occidentalizante; los grupos que se aglutinan en torno a posiciones integristas surgen

1 Sigo en este apartado los argumentos de Félix Arteaga en el artículo "Oriente Próximo, perdido en el laberinto islamista" (ver en Referencias).

2 También "Oriente Próximo", u "Oriente Cercano", denominaciones éstas que comparten -ja principios del siglo XXI- la impronta eurocéntrica.

3 Movimiento de reivindicación nacional que surge en el contexto de una creciente autoconciencia política y cultural de las sociedades árabes desde fines del siglo XIX; puede ser entendido también como una reacción de múltiples dimensiones a la integración del Oriente Cercano y Medio en las esferas de influencia de las potencias coloniales o de las entidades hegemónicas surgidas de la segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

tanto de la dinámica y contradicciones de cada sociedad, como de factores exógenos, casi siempre relacionados con luchas entre estados regionales y extra-regionales por la influencia y la hegemonía en los mundos árabe y musulmán; d) el sentimiento de humillación que para las sociedades árabes y, en general para el mundo islámico, supone la disminuida presencia y el carácter subalterno de sus sociedades y países en el orden geopolítico actual.

También debe anotarse que el estancamiento socioeconómico y político –la falta de alternativas de cambio que ha afectado a sectores con aspiraciones democráticas y a otros vinculados a fórmulas político-religiosas de transformación social, como las postuladas por los Hermanos Musulmanes en Egipto y Siria o, de manera exitosa en Irán, en 1978, con el derrocamiento del Shah Mohamed Reza Pahlevi– ha sido acompañado por el empeño activo de algunas potencias occidentales en mantener la estabilidad de la zona –la más importante productora y abastecedora petrolera del mundo– y en neutralizar los riesgos de contagio revolucionario que, en su momento, representó la revolución islámica iraní, mediante un complejo y bien armado sistema de alianzas que incluye a los reinos integristas de la península arábiga, al gobierno militar egipcio, a Turquía y, no tan sorprendentemente, a Israel.

Como resultado, esa zona del mundo aparece, ante una mirada poco familiarizada con aquel entrecruzamiento de circunstancias y factores, como sujeto pasivo de decisiones e intereses externos, interesados en manipular e incluso azuzar conflictos para obtener réditos geopolíticos y económicos.

2. Grupos radicales. El ISIS

La aparición relativamente reciente de grupos político-militares que “disputan el monopolio de la violencia a los estados y que recurren a la violencia para acelerar el proceso de confrontación entre gobiernos y sociedades...”, (Arteaga, 2014) es efecto de los factores endógenos y exógenos mencionados, pero también es una de las causas de la actual situación –emblematizada por la sostenida confrontación entre los palestinos e Israel y, al calor de la desintegración territorial siria, por la proliferación de grupos que toman la iniciativa en los límites de tres países: Siria, Turquía e Iraq y hacen retroceder a las vulnerables fuerzas estatales en Iraq–, en la que grupos con diversos orígenes doctrinales (aunque siempre asociados a la observancia suní del Islam) postulan la *yihad* (“lucha” en árabe) como vía posible para recrear la experiencia histórica y religiosa del Califato con el desplazamiento de los regímenes laicos, normalmente respaldados por alguna de las potencias foráneas.

Entre los grupos político-militares más activos –Frente Al-Nusra, Frente Islámico, organizaciones suníes como las milicias baasistas de Jaysh al-Tariqa al-Naqshbandia (JRTN) y las Brigadas de la Revolución de 1920, las islamistas-nacionalistas del Ejército Islámico de Iraq o las salafistas-baasistas del Ejército de Mahoma (Arteaga, 2014)–, destaca el Estado Islámico en Iraq y Siria por su reciente protagonismo, magnificado por la aparición de imágenes violentas en las redes globales de comunicación, como en el caso de los atentados, prácticamente simultáneos, del viernes 26 de junio de este 2015 en Túnez, Somalia, Siria, Kuwait y Francia, reivindicados por la organización.

No puede entenderse el sostenido avance de las brigadas del ISIS, tanto en territorio sirio como en Iraq, sin la pasividad cómplice de las fuerzas de este último país, formalmente responsables de contenerlas, y sin el apoyo de los grupos suníes, enfrentados al gobierno central de Iraq, identificado con la mayoría chiíta. Esta conjunción de apoyos y de pasividad ha dado por resultado que los combatientes del ISIS puedan aspirar a la disolución de las fronteras nacionales de Siria e Iraq y al avasallamiento del Kurdistán para crear un estado político-religioso, el Califato, en los territorios que ahora ocupan, aunque de manera tal vez sólo provisional, dadas las acciones concertadas por la heterogénea coalición internacional, que se ha formado para impedir el trastocamiento del status quo que persigue el islamismo yihadista.

3. Intervenciones del exterior

La participación internacional en los asuntos de Medio Oriente arroja resultados muy diversos. Estados Unidos parecen retirarse de los escenarios conflictivos en los que no resultan comprometidos, de manera directa, su interés nacional ni su seguridad, como es el caso de Medio Oriente, para optar por acuerdos generales con países como Rusia que le permitan supervisar sus intereses y negociar temas concretos de la agenda sin necesidad de intervenir directamente. Por otra parte, la creciente capacidad de autoabastecimiento energético, a través del gas Shall y de novedosas tecnologías de exploración y producción, hace que ese país pueda mirar con cierta displicencia alianzas y avatares de aquella zona, a lo que cabe agregar un inminente acuerdo nuclear con Irán, el enconado adversario ideológico desde la revolución Islámica de 1979, y ahora un aliado posible en la tarea de delimitar los conflictos e imponer un equilibrio de fuerzas que contenga el incendio del islamismo radical, fortaleciendo el *status quo* de la región, sin un Estado o grupo preponderante.

Por lo que respecta a la Unión Europea, Francia sigue manteniendo su activismo en la región, visible en su hostilidad al régimen sirio, consolidado ante el reconocimiento *de facto* de que ha sido objeto como un interlocutor indeseable pero inevitable en las recientes iniciativas para impedir el uso de armas químicas encabezadas por la Federación Rusa. Sin embargo, Francia también participa en las incursiones aéreas contra rutas y núcleos del ISIS en el norte de Irak o en el este de Siria, guardándose, no obstante, de llegar más allá en el compromiso de enfrentar y contener al islamismo radical, dado que la derrota de éste propiciaría la consolidación de la presencia de otro bloque: el constituido por los grupos chiítas de Líbano, Siria e Irak con el apoyo de Irán y de la Federación Rusa. Alemania, por su parte, acepta enviar avituallamientos y equipo militar a los kurdos, para que resistan el acoso del ISIS, pero se niega a comprometerse en un conflicto en el que no parece tener demasiado qué ganar y en donde participa un aliado regional cercano, Turquía.

Este último país, miembro de la OTAN, fronterizo con Siria, Irak e Irán, mantiene una postura propia, derivada de su islamismo (si bien condicionado en mayor o menor medida por un régimen democrático o por lo menos con división de poderes) y, sobre todo, de su interés en contener o incluso impedir la autodeterminación nacional de los kurdos. Por ello, Turquía se mantiene dubitativa en el apoyo a la coalición internacional contra el EISS, porque si bien éstos son un factor de desestabilización, también combaten a los kurdos y al poder de Irán en la zona, hechos a los que Turquía no puede sino favorecer en nombre de sus intereses nacionales y de la defensa de su integridad territorial.

Por su parte, Israel observa atentamente la evolución del conflicto: pese a la previsible desconfianza de este país hacia el islamismo, prefiere apostar por el fin de la influencia iraní en Siria y en Líbano y por la neutralización del programa nuclear de ese país⁴, lo que, en los hechos, implica mantener su alianza *de facto* con las monarquías de la península arábiga y con el gobierno militar egipcio, al amparo de la alianza estratégica con los Estados Unidos.

Irán es uno de los actores políticos con mayor capacidad para influir en el curso de los acontecimientos, dadas sus múltiples cartas a jugar: la alianza estratégica con Siria; el peso de su influencia en Líbano a través de *Hezbollah* y su alianza con el gobierno de Iraq lo constituyen un factor a tomar en cuenta por todos. La alianza con la Federación Rusa y el reciente acercamiento con los Estados Unidos ponen de manifiesto que Irán es un país necesario –o más bien inevitable– a la hora de los cálculos y las negociaciones. Por otra parte,

⁴ Ha sido notable, y por lo pronto inútil, la resistencia del gobierno de Benjamín Netanyahu al acuerdo Estados Unidos-Irán sobre el programa nuclear iraní, pese a las intervenciones del primer ministro israelí en la vida política y mediática estadounidense para intentar la formación de un frente legislativo de rechazo al mencionado acuerdo.

cabe afirmar que segmentos amplios de la sociedad iraní también esperan su turno para manifestar reivindicaciones de apertura política y social –como ya hicieron en 2008– frente al anquilosado régimen de los ayatolas.

La posición de la Federación Rusa en las actuales coyunturas del Oriente Medio es de cautela, ante el riesgo de cambios impredecibles en los equilibrios y en las delimitaciones estatales de la zona: en última instancia, la política estratégica y las maniobras tácticas de Rusia persiguen el objetivo primordial de impedir que la intervención de las potencias de la Alianza Atlántica, para contener al ISIS y a grupos afines, se traduzca en un desplazamiento de su posición geopolítica y la de sus aliados Irán y Siria.

4. Algunas consideraciones sobre el futuro inmediato

Dadas las enredadas circunstancias actuales, el interés de los actores internacionales y regionales consistiría en manipular la expansión del Estado Islámico de Irak y Siria con el propósito de alcanzar determinados objetivos, tal vez inconciliables:

a) Para las potencias occidentales, la tarea de controlar a Al Qaeda, al ISIS y a organizaciones político-militares afines parece ser una tarea paradójica: por una parte no se entiende la eclosión de este islamismo radical sin el apoyo soterrado de algunos países que financiaron, en el contexto de la “guerra fría”, a los primeros “muyahidin”, guerreros de la fe islámica en Afganistán (entre los que descuella por sus acciones ulteriores Osama bin Laden, fundador de Al Qaeda), quienes combatieron al régimen prosoviético y al Ejército Rojo entre 1978 y 1992, entrenados y armados por la CIA y por el gobierno de los Estados Unidos en las presidencias de James Carter y de Ronald Reagan; esto es, no se entiende el islamismo radical sunita sin la participación interesada de agencias y gobiernos occidentales que utilizaron la militancia político-religiosa de núcleos islámicos considerables para orientar la *yihad* contra los soviéticos y sus aliados en Oriente Medio y Asia Central, para luego constatar que estos núcleos radicalizados hacían suya una lógica político-cultural que los llevaría a confrontar, también, al conjunto de las naciones occidentales, vistas como adversarias por su sistema de valores (materialista) y sus intereses (imperialistas).

Si bien el gobierno estadounidense desconfía de este conjunto de facciones y organizaciones, como lo ha demostrado al mantenerse alejado de ellas hasta hoy en el conflicto sirio, tampoco parece interesado en derrotarlas, y con ello dejar el campo libre a otros adversarios

regionales del radicalismo de origen sunita: el propio Irán y organizaciones político-militares que patrocina, entre ellas *Hezbollah* (Líbano) y *Hamás* (Gaza) así como el gobierno de Bashar al Asad. De cualquier manera, ni los Estados Unidos ni el resto de los países con intereses en la zona, incluidas la Federación Rusa y China, están interesados en un reacomodo sustancial de fronteras y equilibrios.

b) La presencia de los países de la península arábiga (Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Catar, Bahrein, Kuwait) en la coalición contra el ISIS no resulta convincente, dado que aquellos han apoyado sistemáticamente a los grupos que surgieron de Al Qaeda en sus luchas contra el régimen sirio y por la instauración del califato. No se puede olvidar que en el conflicto sirio y en los que ahora resurgen en el contexto del final del impulso democratizador de la “primavera árabe”, confluyen diversas rivalidades, entre ellas la más acusada a nivel regional, entre el Irán chií y la Arabia Saudí suní, por lo que no puede entenderse en buena lógica política que los países de la península arábiga avalen, con su participación, la derrota de grupos con los que mantienen cercanos vínculos religiosos y políticos y que, sobre todo, son adversarios de sus propios adversarios regionales y extra-regionales: Irán, Siria, Rusia. En última instancia, como señala Félix Arteaga, “...mientras luchan contra ISIS los coligados no podrán evitar pensar día a día quién va a cubrir el vacío de ISIS y cómo les afecta el equilibrio regional resultante” (2014).

Referencias

- Arteaga, F. (2014). “Oriente Próximo, perdido en el laberinto islamista”. En *Comentario Elcano* 6/10/2014, Real Instituto Elcano. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/artega-orient-proximo-perdido-en-el-laberinto-islamista#VFEQhaOFaDU Consultado: 22 de marzo de 2015
- _____. (2014). “Volver a otra guerra en Irak: España en la coalición internacional contra el Estado Islámico (ISIL)”. En *Comentario Elcano* 21/10/2014, Real Instituto Elcano. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-artega-otra-guerra-en-irak-espana-en-coalicion-contra-estado-islamico Consultado: 30 de marzo de 2015

Prado, E. Y López A. (2012). *La Geopolítica y la Respuesta internacional a la Crisis Humanitaria en Siria*. En Latin American Journal of International Affairs. Disponible en: <http://docs.google.com/ewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnsYWppYW5ldHxneDo0YzkwNzkzOGM0M2FIZTA5> Consultado: 29 de marzo de 2015